



Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM 1: Siembra una semilla	9
HCM 2: ¡Tú eres el Mesías!	11
HCM 3: Jesús nos llama a perdonar	17
HCM 4: ¿Cuándo te vimos, Señor?	19
HCM 5: Un desfile de Domingo de Ramos	25
HCM 6: ¡Él resucitó!	35
HCM 7: Jesús siempre nos acompañará	37
HCM 8: Solamente di la palabra	39
HCM 9: Jesús camina sobre el agua	41
HCM 10: El dueño generoso de una finca	43
HCM 11: Líderes que sirven	49
HCM 12: Jesús sana a dos ciegos	53
HCM 13: Llenas y llenos del Espíritu Santo	55
Music & Melodies	59

Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Juego
guiado



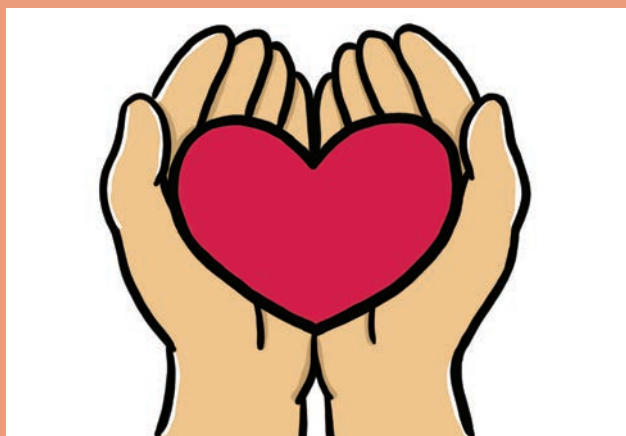
Escuchemos
la historia



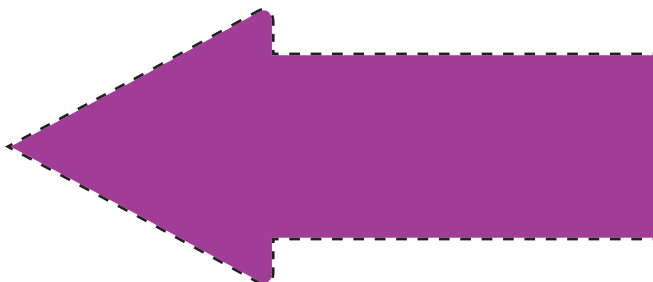
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Opciones
de
actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites apropiados para sus movimientos puede permitir que la o el líder pueda satisfacer las necesidades del grupo y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Explica claramente en que el niño o la niña se puede mover, si está dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío para la niñez. Las expectativas claras, el seguimiento y el mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea lo suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el llevar a cabo actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, tomarse las manos y apretar, o ejercicios de estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa táctil

A veces las niñas y niños tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos. Esto les produce ansiedad. Anímales a explorar las texturas sin presión, y da la oportunidad de que se laven y se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que toma el tiempo.

C Conducta

El comportamiento de la niñez puede interrumpir la lección, y dar lugar a situaciones peligrosas. Habla claro al explicar tus expectativas. Si no quieres que se toquen cuando estén en un círculo, dilo antes de que comiencen. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar claras las expectativas, y es una señal visual para ayudar al grupo a recordar.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir al grupo que haga algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la adaptación es que, en vez de decir, «este niño no puede hacer esto», pensar en cómo puedes cambiar esta actividad para que ella lo pueda hacer».

DC Apoyo a niños y niñas con dificultades para comunicarse

Asegúrate de que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus niños y niñas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad para con tu grupo. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a tu grupo que se lave las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

Prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunos niños y niñas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verle como un grupo talentoso de tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Da oportunidades de practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide personas voluntarias. El pedirle a alguien que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza y rechazo. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden hablar acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles del salón para una silla de ruedas o andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma de asegurarte que la configuración es accesible. Piensa en incluir a personas que utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, sienta a tus niños y niñas en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de tu grupo acerca de las fortalezas y habilidades de cada niño y niña, así como de las mejores formas de apoyarles. El proveer un tamaño de letra grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o de imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que los niños y niñas con problemas auditivos sientan aceptación, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza un/a intérprete y exhorta al grupo e iglesia a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con las personas responsables de cuidar a niños y niñas que usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niña y niño sienta aceptación y tenga éxito, piensa en la igualdad a través de una luz diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa; es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, haciéndoles responsables de la sensación desafiante—de acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un acercamiento de trabajo en equipo para incluir a personas con alguna incapacidad en tu iglesia ayuda a que la congregación entienda y conozca sobre el tema, provee apoyo para la niñez y sus familias, y procura que el incluir a todos los hijos e hijas de Dios en el programa educativo de la iglesia sea una meta alcanzable.

Siembra una semilla

(basada en Mateo 13,1-9, 18-23)

Un día Jesús contó una historia.

Un agricultor fue a sembrar unas semillas. Él caminó por todo el campo esparciéndolas.

Me pregunto qué clase de semillas estaba sembrando el agricultor.

Algunas semillas cayeron en el camino, en donde los pájaros se las comieron.

Algunas semillas cayeron en terreno rocoso, en donde no crecieron las plantas.

Algunas semillas cayeron entre la hierba y la maleza, en donde no crecieron las plantas.

Algunas semillas cayeron en tierra buena y fértil, en donde las plantas crecieron y siguieron creciendo.

Los discípulos y discípulas se preguntaron, «¿Qué quiere significar esta historia?».

Jesús dijo, «Dios planta las semillas de gracia en ti y en mí».

Me pregunto qué son semillas de gracia.

«A veces estamos listos y listas para escuchar sobre la gracia de Dios y a veces no. Cuando estamos listos y listas, el amor de Dios crece y crece, y sigue creciendo».

«Otras personas también ven el amor de Dios en nuestro ser. Cuando eso sucede, Dios se alegra y sigue sembrando».



¡Tú eres el Mesías!

(basada en Mateo 16,13-20)

Jesús, sus amigos y amigas estaban caminando en el campo en un lugar llamado Galilea.

Jesús estaba sanando a las personas, (¡SÍ!)

alimentándolas, (¡SÍ!)

y enseñándoles sobre Dios. (¡SÍ!)

Los líderes religiosos y los estudiosos estaban haciéndole muchas preguntas. Ellos querían saber quién era Jesús y lo que estaba haciendo.

Me pregunto qué clase de preguntas le estaban haciendo.

Jesús le preguntó a sus amigos y amigas, «¿Qué dice la gente acerca de mí? ¿Quién dice la gente que soy yo?»

Santiago dijo, «Algunos dicen que eres Juan el Bautista...» (¡NO!)

Andrés añadió rápidamente, «...pero otros dicen que eres Elías...» (¡NO!)

Y Tomás continuó, «y otras personas piensan que eres Jeremías o alguno de los profetas». (¡NO!)

Jesús hizo silencio por unos momentos y dijo, «Y ustedes, ¿qué opinan? ¿Qué le dicen a la gente sobre mí?».

Simón Pedro habló con confianza y dijo, «Jesús, tú eres el Mesías, el Hijo del Dios que vive y que da vida». (¡SÍ!)

Me pregunto cómo Pedro sabía quién era Jesús.

Los otros no estaban tan seguros. ¿Estaba Pedro seguro? (¡SÍ!)

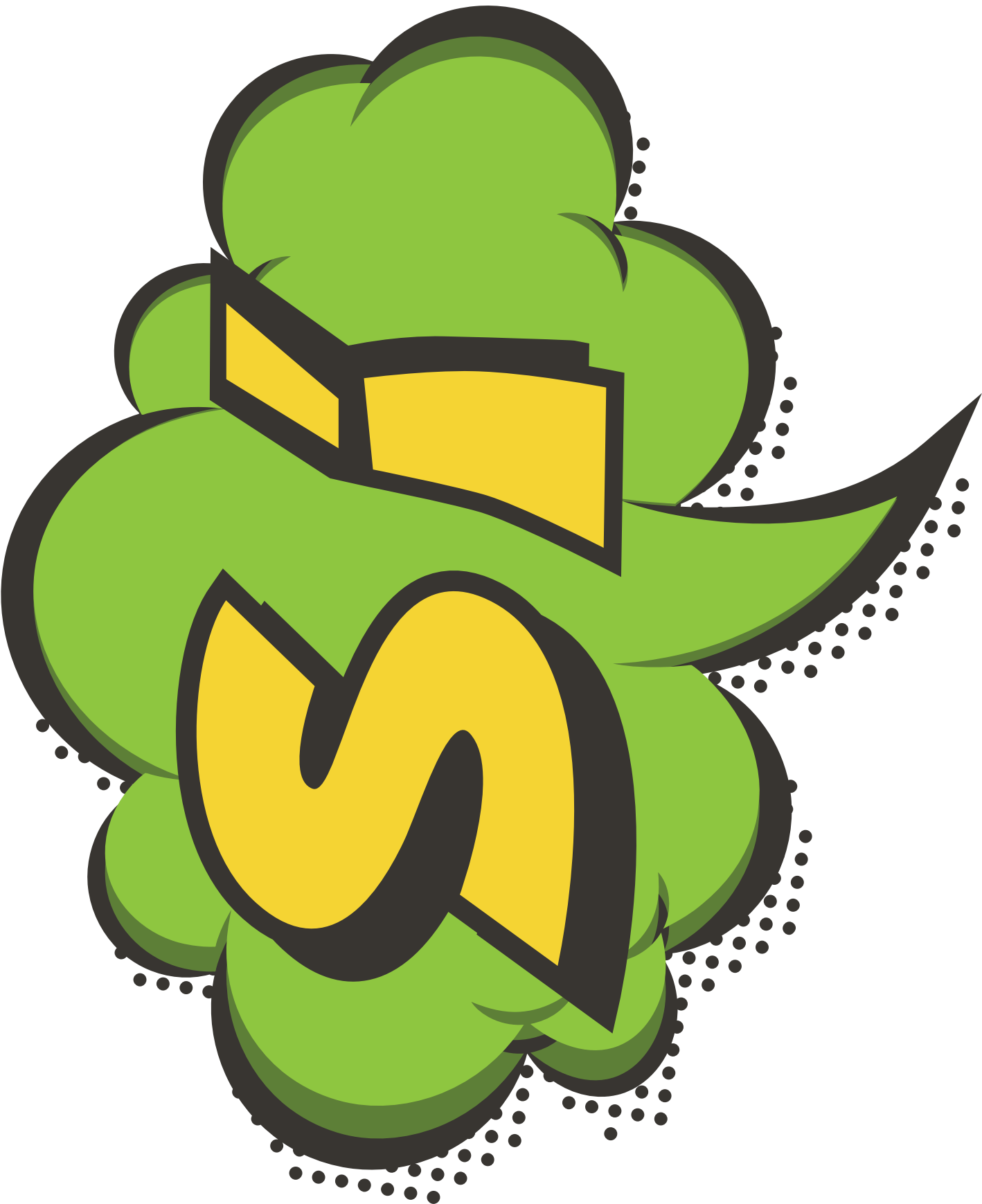
¿Podía ser eso cierto? (¡SÍ!)

Jesús dijo, ¡Pedro, eso es cierto! ¡Dios te dijo esto y tú le escuchaste! (¡SÍ!)

Entonces Jesús dijo. «Pedro, tú sabes quien soy. Y déjame decirte quién eres: tú eres fuerte y sólido como una roca, y tú vas a ser líder». (¡SÍ!)

Entonces Jesús le dijo a sus amigos y amigas que no le contaran a nadie más lo que habían escuchado. (¡NO!)







Jesús nos llama a perdonar

(basada en Mateo 18,21-35)

Pedro tenía una pregunta. Quizás él había estado pensando en esa pregunta por mucho tiempo. Quizás él había estado pensando sobre eso desde que Jesús les enseñó esa oración, la oración que le pidió a Dios que los perdonara como ellos perdonaban a otras personas.

Pedro sabía que era bueno perdonar. Pero luego, él se puso a pensar. ¿Qué pasa si alguien siempre te molesta? ¿Si alguien dice mentiras sobre mí? ¿Si alguien rompe mi caña de pescar? ¿Si alguien bota mi almuerzo por accidente? ¿Qué pasaría si alguien se queda con algo que es mío? ¿Entonces, qué haría?

¿Perdonaría a estas personas una y otra, y otra vez?, pensaba Pedro.

Así que Pedro pensó que haría su pregunta.

«Yo tengo una pregunta», dijo Pedro.

«Muy bien», dijo Jesús. «Hazla».

«Bueno», dijo Pedro. «Si alguien hace algo que me hiera, o me enfade, o me entristezca, ¿Cuántas veces debo perdonar a esa persona?»

Jesús, Pedro y otras personas se detuvieron en medio del camino. Jesús juntó muchas piedras e hizo una montaña con ellas. Jesús tenía mucho que enseñar a Pedro y a los otros discípulos.

Jesús se quedó en silencio por un momento. Le dio tiempo a Pedro para pensar.

Pedro pensó que Jesús quería que él perdonara muchas veces, así que Pedro se imaginó un número grande.

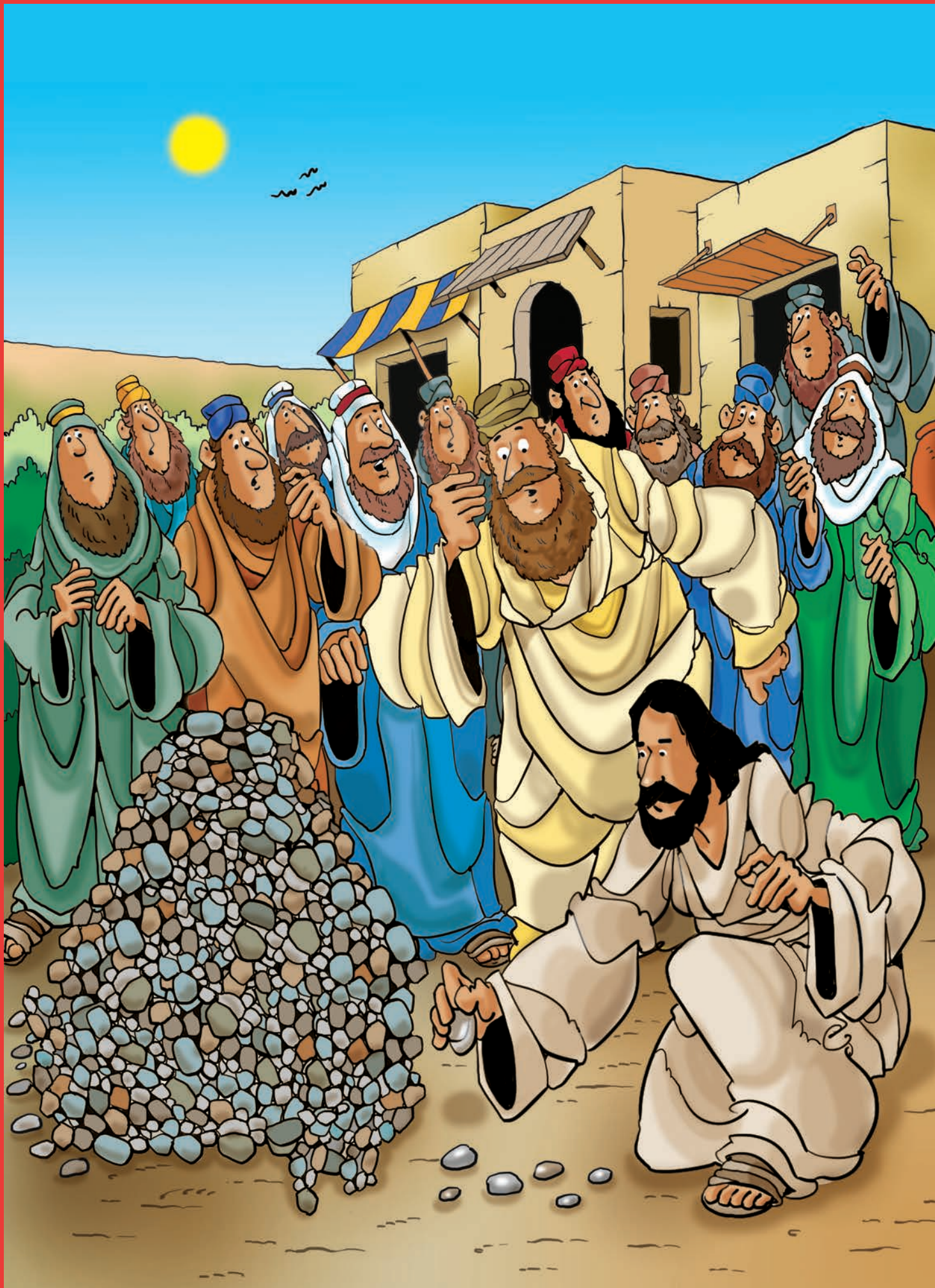
Me pregunto cuántas veces Pedro estaría dispuesto a perdonar.

«¿Siete veces sería suficiente?» preguntó Pedro.

«No», dijo Jesús, mientras dejaba caer siete piedras en el camino. «No siete veces, sino setenta siete veces». Jesús dijo esto señalando la montaña de piedras que había hecho.

Pedro se sorprendió. El número de Jesús era muchísimo más alto. Eso quería decir que él nunca debía dejar de perdonar.

Me pregunto por qué Jesús dijo que tenemos que perdonar tantas veces.



¿Cuándo te vimos, Señor?

(basada en Mateo 25,31-40)

Jesús estaba hablando con sus discípulos. Él sabía que necesitaba ayudarlos a recordar cómo seguir el camino de Dios. Así que les contó una historia.

Un día, ustedes se darán cuenta de que soy rey. Me sentaré en el trono y todas las personas en el mundo estarán paradas ante mí.

Me pregunto qué clase de rey será Jesús.

Yo le diré a la gente, «Tuve hambre y me dieron de comer.

Tuve sed y me dieron de beber.

No conocía a nadie y ustedes me ofrecieron su amistad.

No tenía mucho que vestir y ustedes me dieron ropa.

Estuve enfermo y ustedes cuidaron de mí, y cuando estuve en la cárcel, ustedes me visitaron».

Las personas dirán, «¿De qué hablas?

¿Cuándo te dimos de comer o de beber?

¿Cuándo te dimos la bienvenida o te dimos ropa para vestir?

¿Cuándo cuidamos de ti o te visitamos en la cárcel?»

Luego yo responderé, «Cada vez que ayudaron a otra persona, sin importar quién era, ustedes me estaban ayudando a mí».

Qué felices se sentirán. Yo necesité su ayuda y ustedes me demostraron amor y cuidado.

Me pregunto cómo podemos ayudar a Jesús hoy.







Un desfile de Domingo de Ramos

(basada en Mateo 21,1-11)

Cuando ya era tiempo de celebrar la Pascua, Jesús fue con sus discípulos a Jerusalén.

Cuando estuvieron a punto de llegar, Jesús envió a dos de sus discípulos adelante y les dijo:

«Vayan y encuentren a una burra y tráiganmela. Si alguien dice algo, solo díganle que la necesito».

Me pregunto por qué Jesús necesitaba una burra.

Los discípulos hicieron tal y como Jesús les pidió que hicieran.

Cuando le trajeron la burra a Jesús, los discípulos tiraron sus capas sobre ella, y Jesús se montó y cabalgó hacia la ciudad.

Los cascos de la burra se escuchaban al pasar *Tòc-tòc, tòc-tòc, tòc-tòc*. Los amigos y amigas de Jesús le seguían por el camino.

Al Jesús cabalgar hacía Jerusalén, una multitud comenzó a reunirse. Mientras más se acercaba a las puertas de la ciudad, más personas se unían.

«¡Jesús está llegando!» algunas personas exclamaban.

«Miren, él está sobre una burra», otras personas decían.

Ellas exclamaban «¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Qué viva Jesús!».

Me pregunto por qué las personas se alegraron tanto de ver a Jesús.

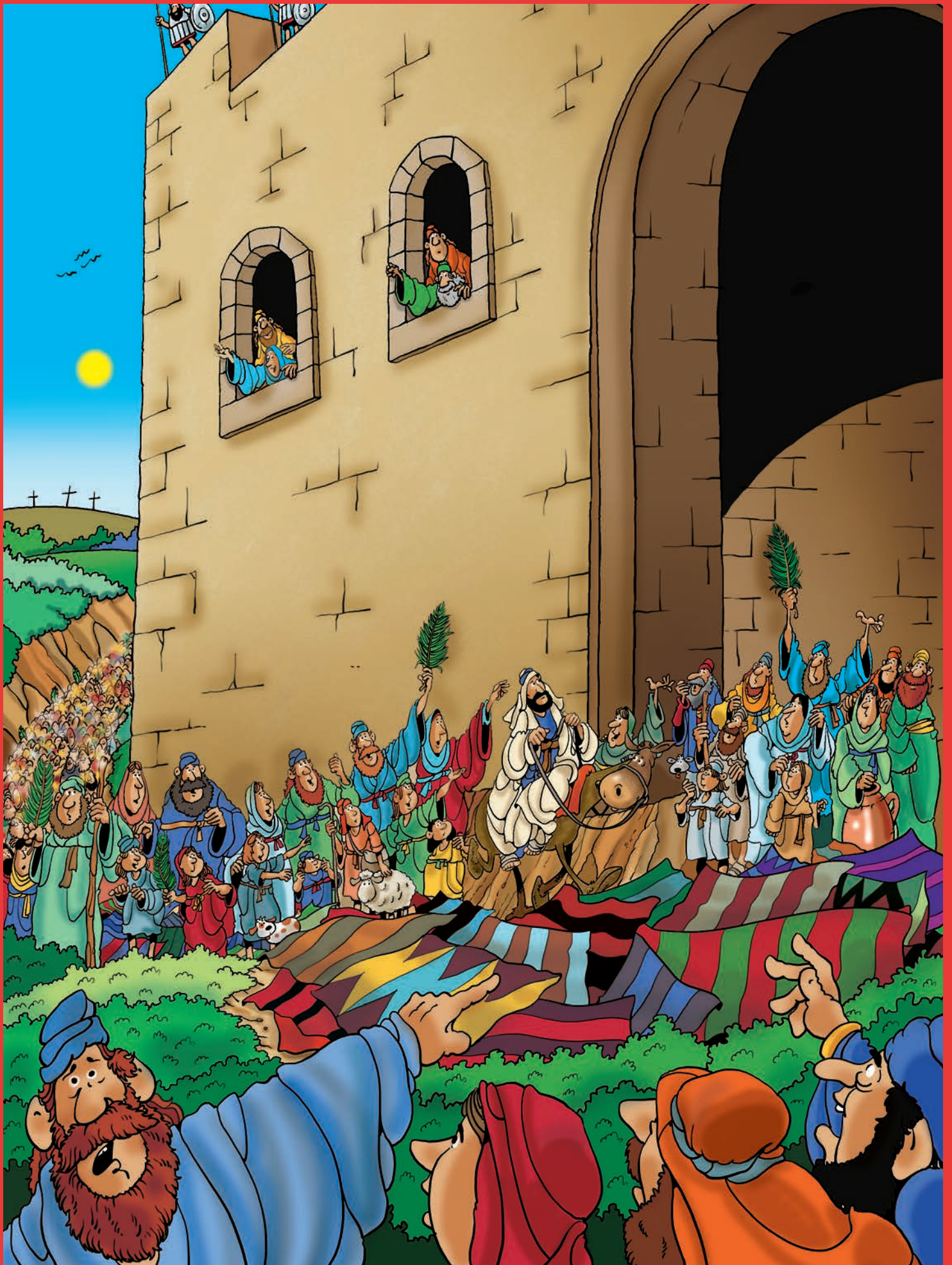
Pronto, muchas personas estaban siguiendo a Jesús. Algunas personas esparcieron sus abrigo sobre el suelo. Otras, cortaron ramas de los árboles y las pusieron sobre el suelo para que la burra caminara sobre ellas. Algunas levantaron las ramas y las movían de un lado para otro en celebración.

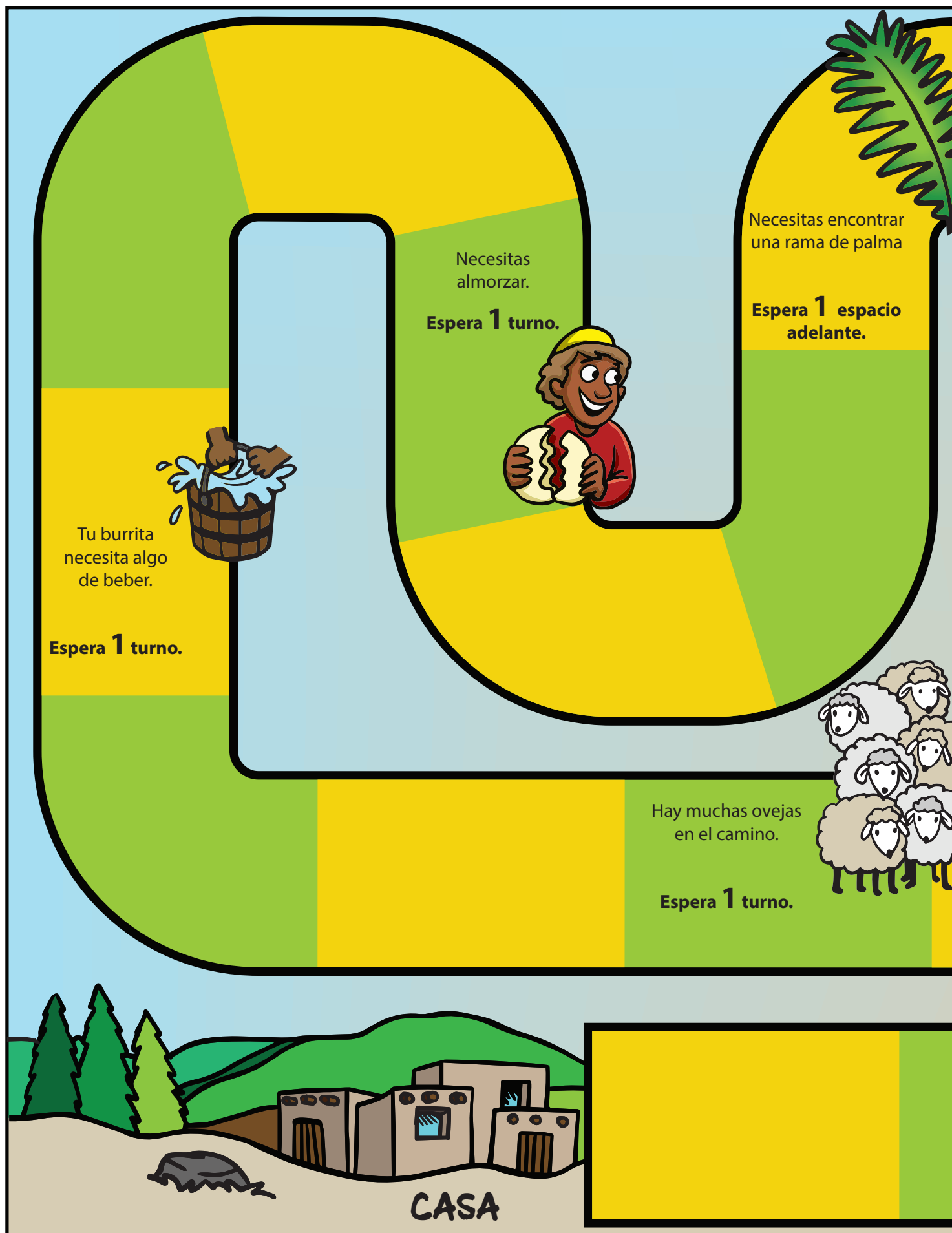
La multitud corría y se adelantaba. La multitud marchaba detrás de Jesús. Parecía un gran desfile.

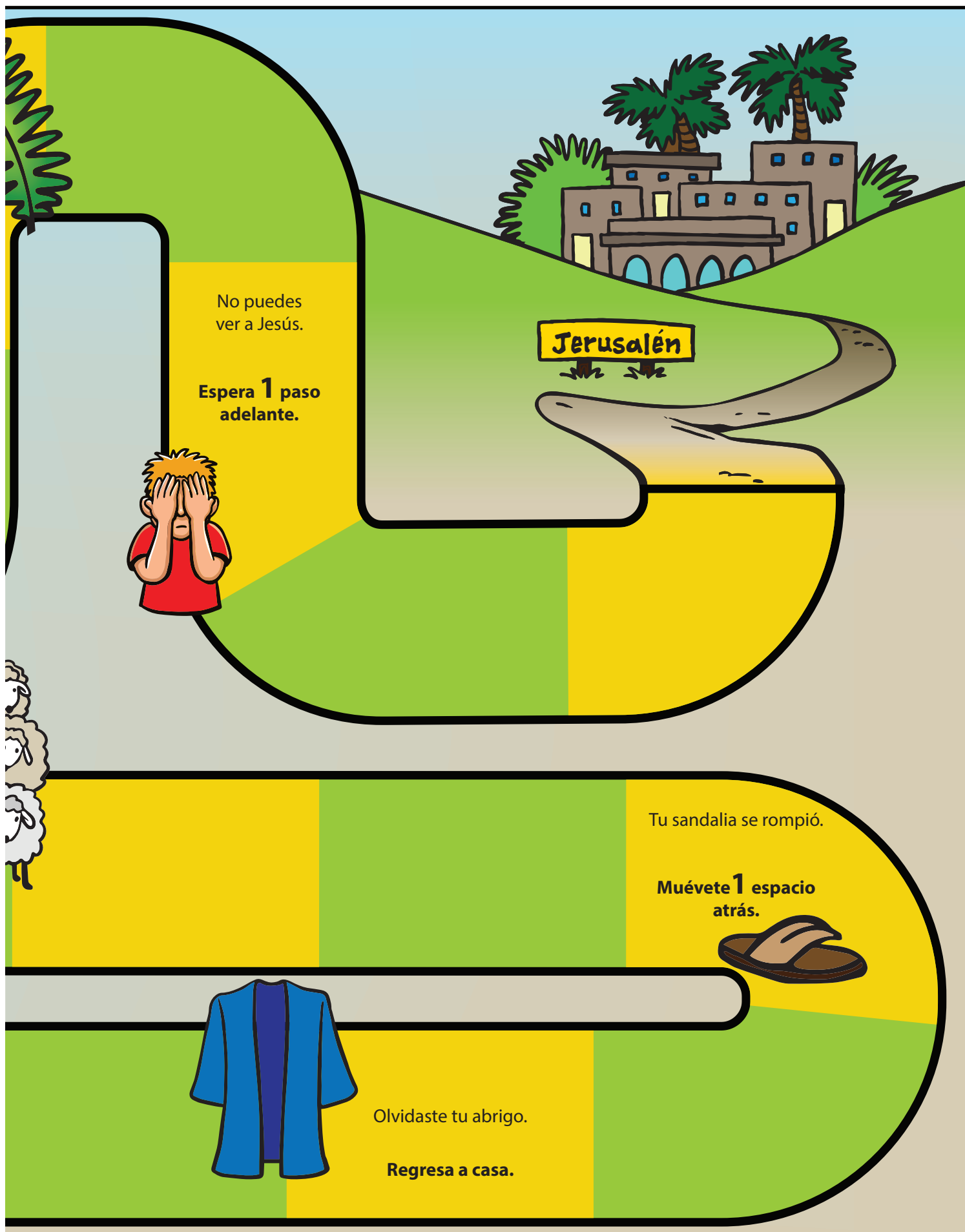
Las personas exclamaban una y otra vez, «¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Qué viva Jesús!»

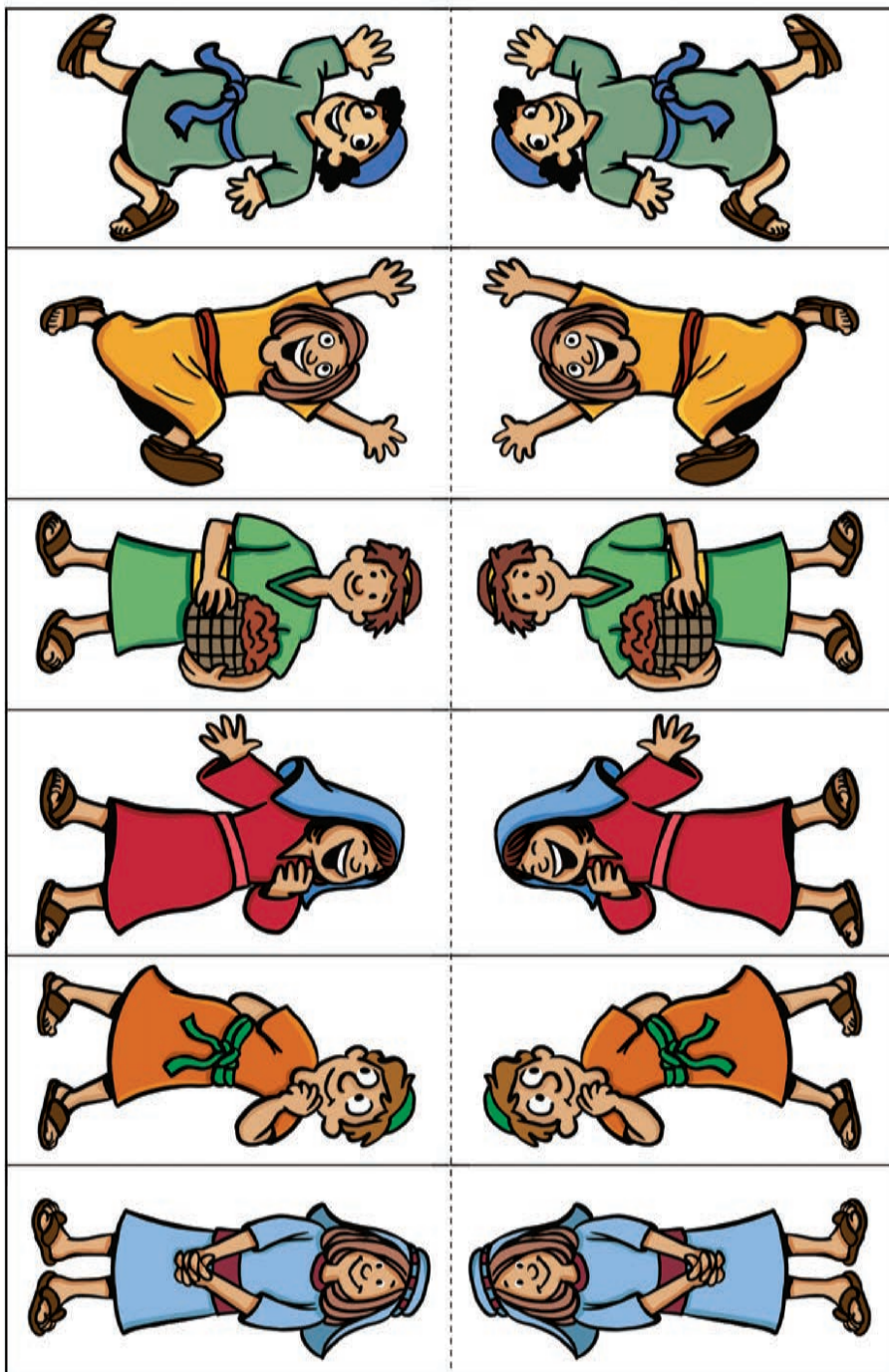
Cuando Jesús atravesó la puerta de la ciudad, toda la ciudad podía escuchar a la multitud diciendo.

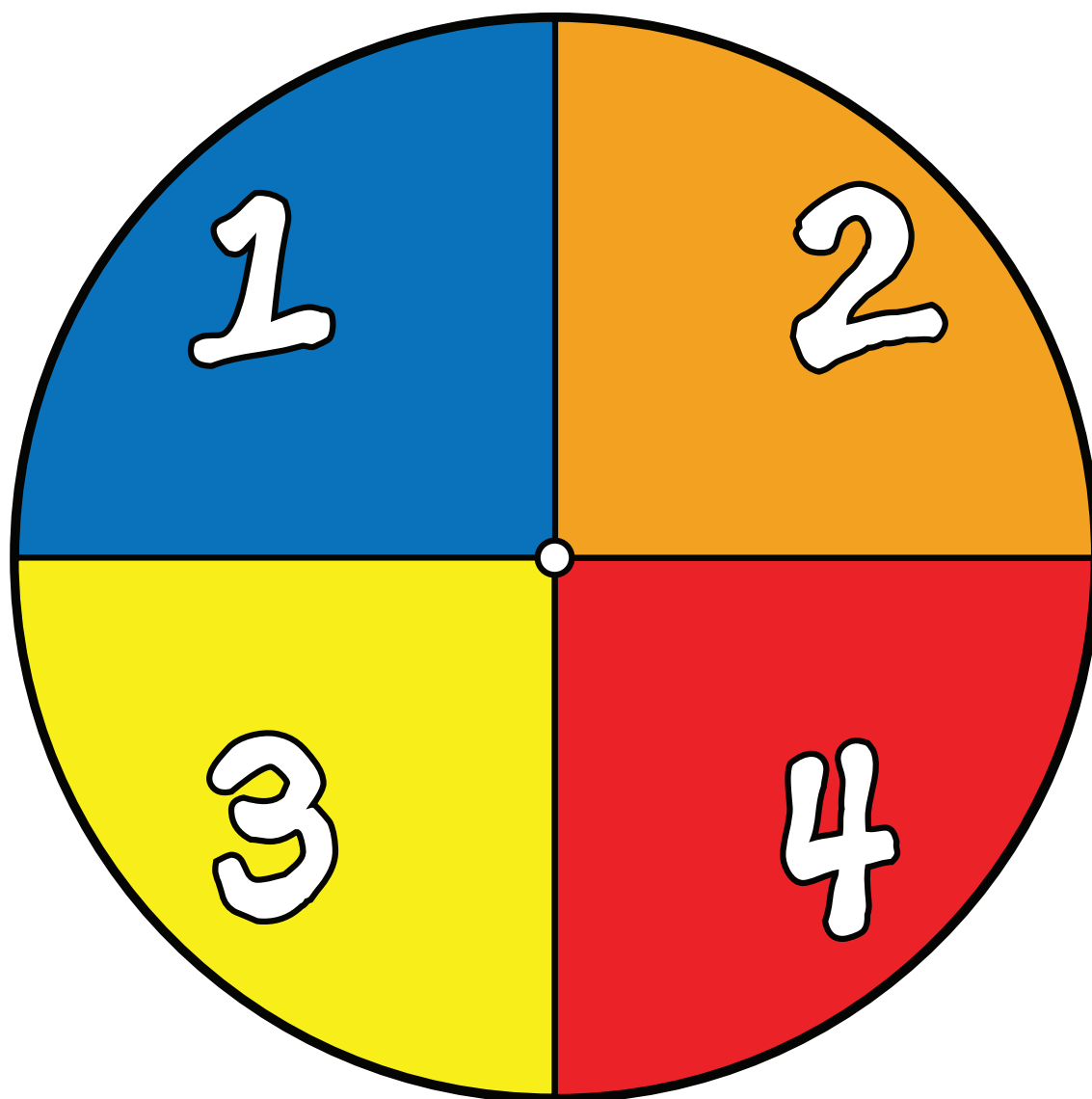
«¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Qué viva Jesús!»











María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, se sentían tristes. Estaban tristes porque Jesús había muerto y había sido sepultado tres días antes.

Las dos mujeres caminaron hacia el lugar donde Jesús había sido sepultado.

Entonces, sucedió algo totalmente inesperado que las sorprendió. Hubo un terremoto, y un ángel resplandeciente vino del cielo. El ángel sonrió a las dos mujeres, apartó la gran piedra que cerraba la tumba de Jesús y se sentó encima de ella.

Me pregunto, cómo supieron las mujeres que él era un ángel.

«No tengan miedo», les dijo el ángel a las mujeres. «Dios ha resucitado a Jesús y le ha dado una vida nueva».

Con el corazón que se les quería salir del pecho, las dos mujeres miraron dentro de la tumba. Estaba vacía, tal como dijo el ángel.

«¡Apúrense!» les dijo el ángel. «Vayan a decirle a los otros discípulos y discípulas que Jesús está vivo. Él está en camino a Galilea. Vayan allí y lo verán».

Las dos amigas corrieron a dar las buenas noticias a los otros discípulos y discípulas.

De repente, vieron a Jesús de pie en el camino esperándoles. ¡Él estaba vivo! Las dos Marías corrieron a abrazarlo. Estaban tan felices que no querían dejarlo ir.

Me pregunto, «¿Cómo se ve Jesús ahora?»

Jesús sonrió. «Vayan a decirles a mis amigas y amigos que estoy vivo. Díganles que vayan a Galilea. Allí me encontraré con todo el grupo».

Las dos mujeres corrieron a la casa en donde se hospedaban los amigos y amigas de Jesús. Ellas exclamaron: «Vimos a Jesús. ¡Él está vivo!».



Jesús siempre nos acompañará

(basada en Mateo 28,16-20)

Después de que Jesús murió, sus amigos y amigas estaban tristes. Luego, escucharon unas noticias increíbles. Dios había resucitado a Jesús. ¡Jesús estaba vivo!

Jesús les dejó un mensaje a sus discípulos. Él dijo, «Me encontrarán en Galilea». Fue así como los once discípulos fueron a Galilea. Ellos ya habían estado en esa montaña.

Me pregunto qué tan alta era la montaña.

Al comenzar a escalar la montaña, ellos vieron a Jesús. Cada uno se arrodilló hasta que sus cabezas quedaron tocando el suelo. Ellos le adoraron. Nunca habían hecho algo así.

De alguna manera, Jesús era ahora más especial que cuando los discípulos lo conocieron por primera vez. No había nadie en todo el mundo como él. Nadie.

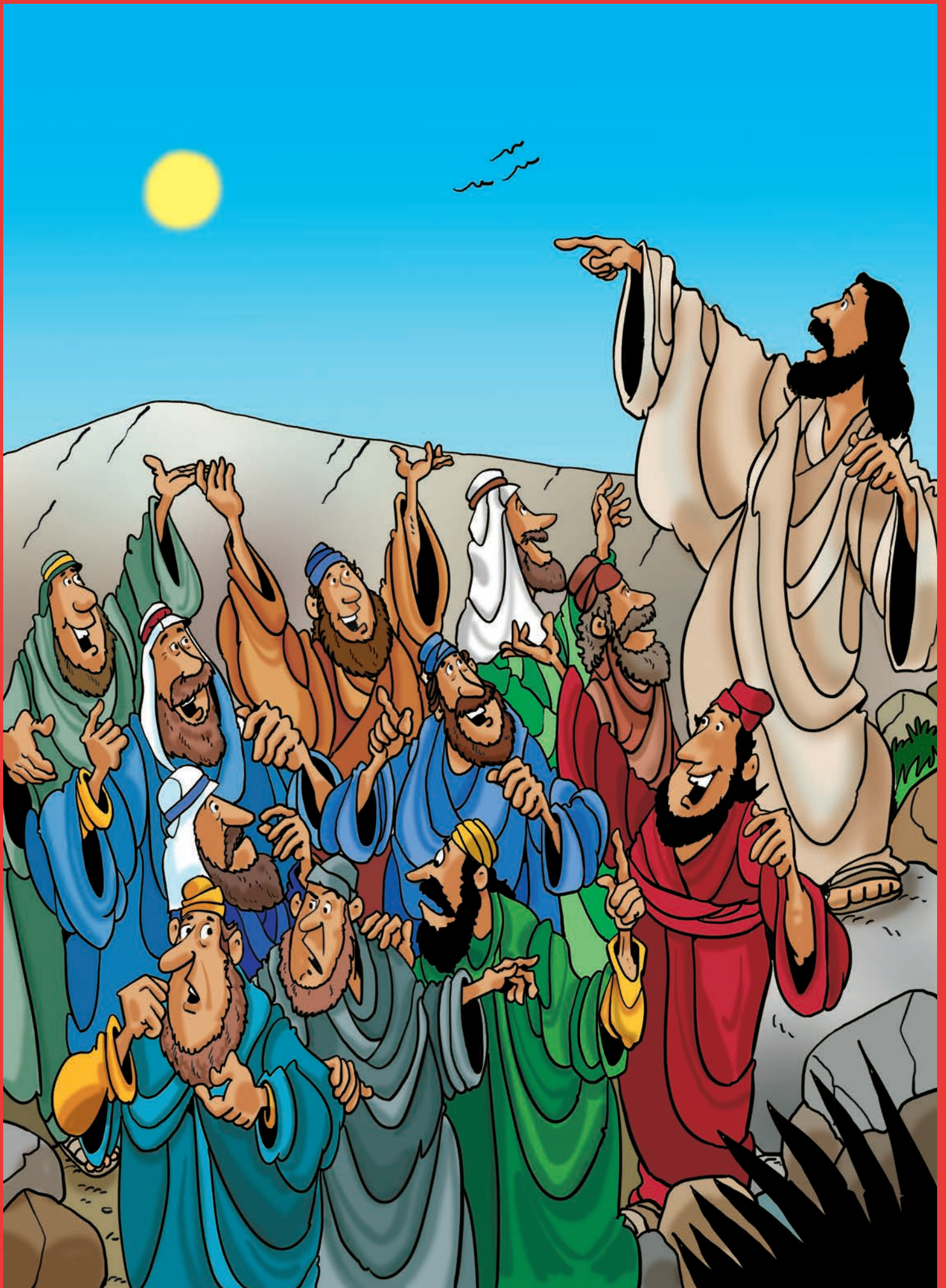
Jesús miró a sus discípulos.

«Tengo un trabajo especial para ustedes», explicó Jesús. «Vayan a todo el mundo y hablenles a todas las personas sobre mí. También pídasles que sean mis discípulos y discípulas. Bauticen a las personas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Cuéntenles todo lo que yo les he enseñado».

Luego, sonriendo a cada uno, Jesús dijo, «Y recuerden, yo siempre estaré con ustedes, hasta el fin del mundo».

Me pregunto cuánto falta para el fin del mundo.

Los discípulos hicieron lo que Jesús les dijo.



Solamente di la palabra

(basada en Mateo 8,5-10, 13)

Durante varios días, Jesús había estado en la ladera de la montaña enseñando a la gente acerca de los caminos de Dios. Cuando descendió de la montaña, entró en un pueblo en la orilla norte del mar de Galilea. Aunque Jesús pasó muchos días en este pueblo, y habría sido alguien que era conocido por sus enseñanzas y sanaciones, como quiera fue una sorpresa cuando un centurión se le acercó para hablarle.

La tensión se apoderó de los discípulos. ¿Quería un comandante de la guardia romana con Jesús? El sol se reflejaba en la espada del centurión que colgaba de su costado y que servía como recordatorio de su poder y posición. Sin embargo, Jesús vio que el hombre estaba claramente preocupado.

Me pregunto por qué estaba preocupado el centurión

El centurión le dijo a Jesús, «Señor, mi sirviente está enfermo en casa y no puede moverse. Tiene mucho dolor».

Sin decir otra palabra, Jesús dijo, «Iré a sanarlo».

En ese momento los discípulos se pasmaron. ¡Un centurión le estaba pidiendo ayuda a Jesús!

El centurión bajó la cabeza y respondió, «Señor, yo no soy especial. Usted no tiene que ir a mi casa».

Los discípulos estaban confundidos. ¿Por qué este hombre tan importante no estaba mandando a Jesús que fuera a su casa?

El centurión se enderezó nuevamente y dijo: «Solamente di la palabra y mi sirviente será sanado. Yo sé lo que es dar órdenes y lo que es obedecer. Si yo mando a uno de mis soldados que vaya a algún lado, él va. Si le pido a otro que venga, él viene. Si mando a mi sirviente a hacer algo, lo hace».

Jesús se quedó admirado. Este hombre entendía quién era él. Jesús pensó en la frase «Solamente di la palabra...» y sonrió.

Jesús miró a la gente que estaba a su alrededor y dijo, «Nunca había visto esta clase de fe en la gente con la que me he encontrado».

Luego, Jesús miró al centurión y dijo «Lo que confiaste en que iba a suceder ya sucedió. Ve y ve». En ese instante, su sirviente quedó sano.

Me pregunto cómo se sintió el centurión cuando vio que su sirviente estaba bien.



Jesús camina sobre el agua

(basada en Mateo 14,22-33)

Jesús miró hacia el otro lado del lago. Ya casi anochece y Jesús había estado enseñando todo el día. Él le dijo a sus discípulos que se fueran en bote al otro lado del lago. Él se reuniría con ellos allá. Los discípulos zarparon.

Jesús subió a la ladera. Él quería estar solo por unos momentos. Quería orar.

Me pregunto por qué oró Jesús.

Mientras tanto, lago adentro, los discípulos se toparon con una tormenta. El viento soplaba fuertemente y no podían llegar a la orilla.

Cuando Jesús vio lo que pasaba, pensó en sus discípulos. Él sabía que les daría miedo.

Por eso, Jesús fue a ayudarles. Se dirigió hacia ellos caminando sobre el agua. Pero, los discípulos lo vieron y no lo reconocieron. Pensaron que era un fantasma. Ellos gritaron de terror y dijeron, «¡es un fantasma! ¡Un fantasma!»

Me pregunto cómo se siente caminar sobre el agua.

Jesús les habló, «No tengan miedo. ¡Soy yo! Todo está bien».

Pedro intentó ver en medio de la lluvia. «¿Jesús?» él exclamó. «¿Eres tú? Si eres tú, llámame para que camine contigo sobre el agua».

Y Jesús le dijo, «Ven». Pedro comenzó a caminar hacia Jesús sobre el agua. Sin embargo, mientras caminaba comenzó a pensar en la tormenta. Pedro miró hacia sus pies y vio el agua. Él se asustó una vez más y comenzó a hundirse. Pedro trato de alcanzar a Jesús, estirando sus brazos hacia él. «¡Ayúdame!» gritó.

Inmediatamente, Jesús lo alcanzó, agarró a Pedro, y lo ayudo a subir al bote. En ese mismo momento, el viento se fue calmando.

Los discípulos se maravillaron. «Ahora estamos seguros de que es verdad», exclamaron. «Tú eres el hijo de Dios».



El dueño generoso de una finca

(basada en Mateo 20,1-16)

Un día, Jesús le contó una historia sobre generosidad a sus seguidores y seguidoras.

Jesús dijo:

«El dueño de una finca se fue temprano en la mañana para contratar trabajadores para su viñedo. Él les dijo a los trabajadores que comenzaron más temprano en la mañana, “Yo les daré una moneda de plata por trabajar en mis tierras”. Los trabajadores empezaron a trabajar en seguida.

Me pregunto qué cosas se hacen en un viñedo.

«Más tarde en ese día, él vio a otros trabajadores. Les dijo, “yo les daré una moneda de plata por trabajar en mis tierras”. Ellos comenzaron a trabajar en seguida.

«En la tarde, él contrató a más trabajadores. Les dijo, “yo les daré una moneda de plata por trabajar en mis tierras”. Ellos empezaron a trabajar en seguida.

«Al final del día, el dueño le pagó a cada trabajador una moneda de plata tal y como lo había prometido.

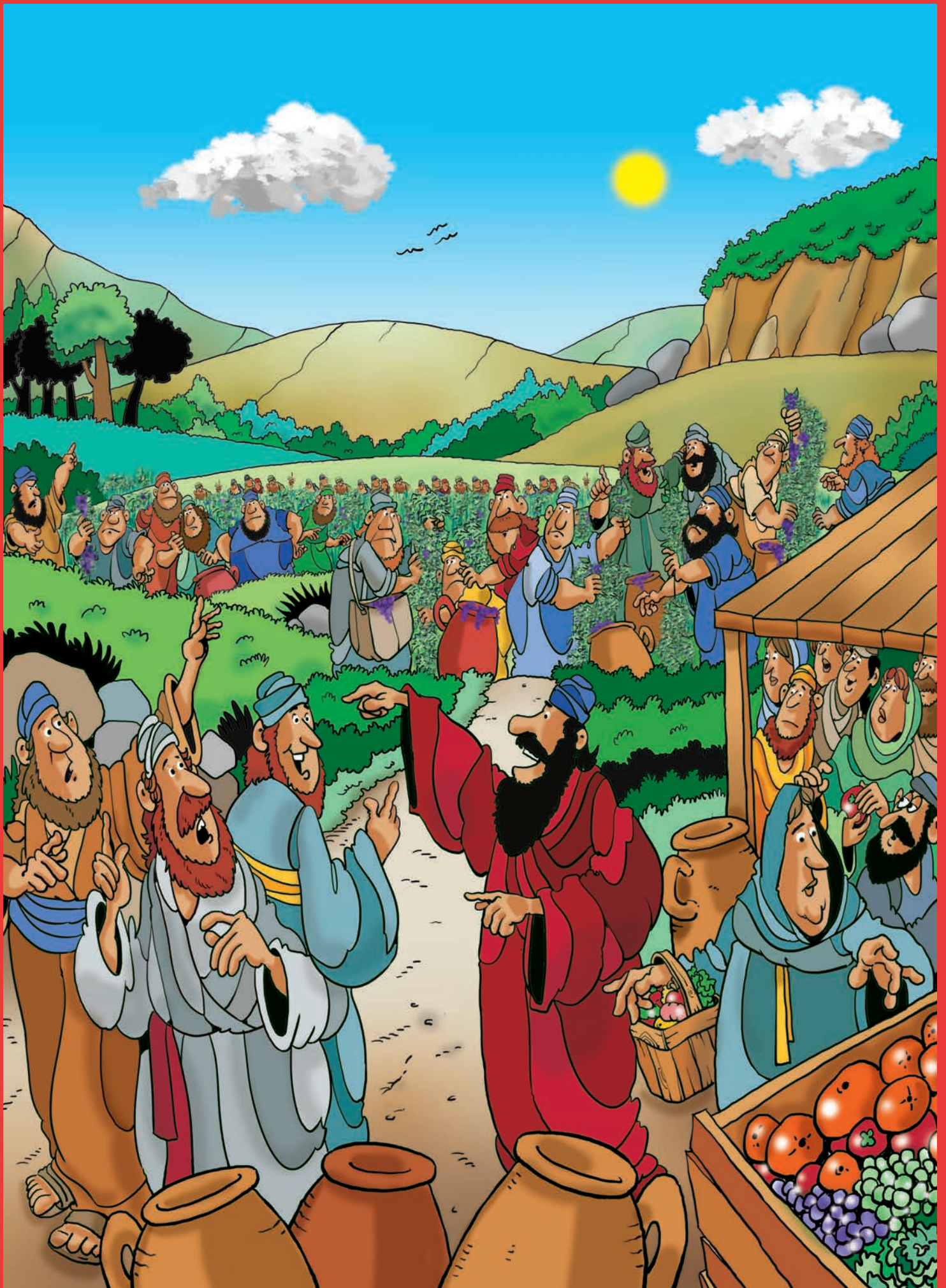
«Los trabajadores contratados temprano en la mañana murmuraron enojados. “¿Por qué le estás dando a todos los trabajadores la misma cantidad?” Uno de ellos exigió. “Nosotros trabajamos más; debemos recibir más”.

El dueño de la finca respondió, “Ustedes acordaron conmigo trabajar por una moneda de plata y eso fue lo que les pagué. Es mi dinero y yo quiero pagarles a esos trabajadores tanto como les pague a ustedes. Ahora, todos tendrán lo suficiente”.

Me pregunto cómo se sintieron los trabajadores cuando escucharon la respuesta del dueño.

Algunos de los discípulos se confundieron. Ellos también pensaron que los trabajadores que trabajaron más tiempo ganarían más dinero.

Jesús explicó, «Dios es como el dueño de la finca. Dios actúa con generosidad y da su generosidad a toda persona».



Trabajadores 1



Trabajadores 2



Trabajadores 3

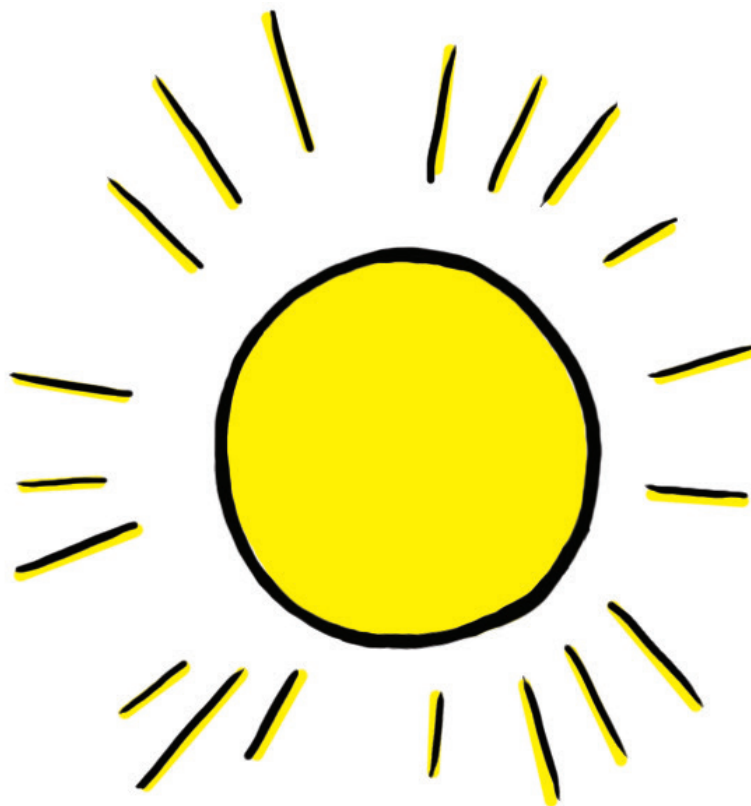


Trabajadores 4



Trabajadores 5





Líderes que sirven

(basada en Mateo 20,20-28)

Los discípulos viajaron con Jesús mientras iba de aldea en aldea. Jesús era su maestro. Los discípulos estaban aprendiendo sobre los caminos de amor de Dios.

Dos de los discípulos eran hermanos. Sus nombres eran Santiago y Juan.

Un día, la madre de Santiago y Juan fue a ver a Jesús para pedirle un favor para sus dos hijos.

Me pregunto qué favor iba a pedir la madre a Jesús.

«Mis hijos son buenos ayudantes para ti, ¿no es así?»

«Sí», dijo Jesús.

«Entonces», dijo la madre, «¿Cuándo te conviertas en rey, le darás a mis hijos los trabajos más importantes en tu reino? ¿Y al tener los trabajos más importantes, ellos pueden sentarse a tu izquierda y a tu derecha para que todo el mundo vea que son importantes?»

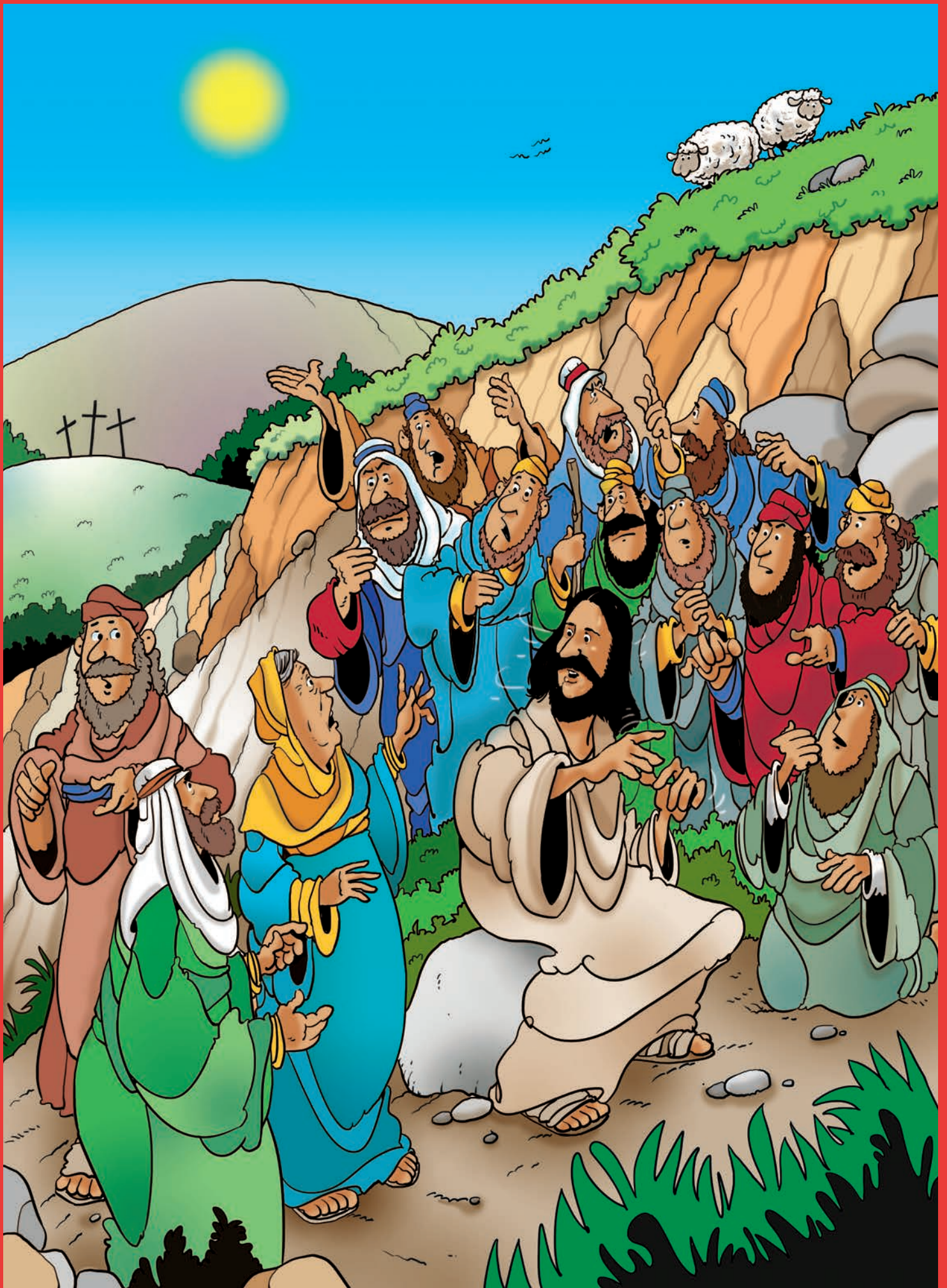
«Yo no puedo hacer una promesa así», dijo Jesús. «Solo Dios sabe qué pasará».

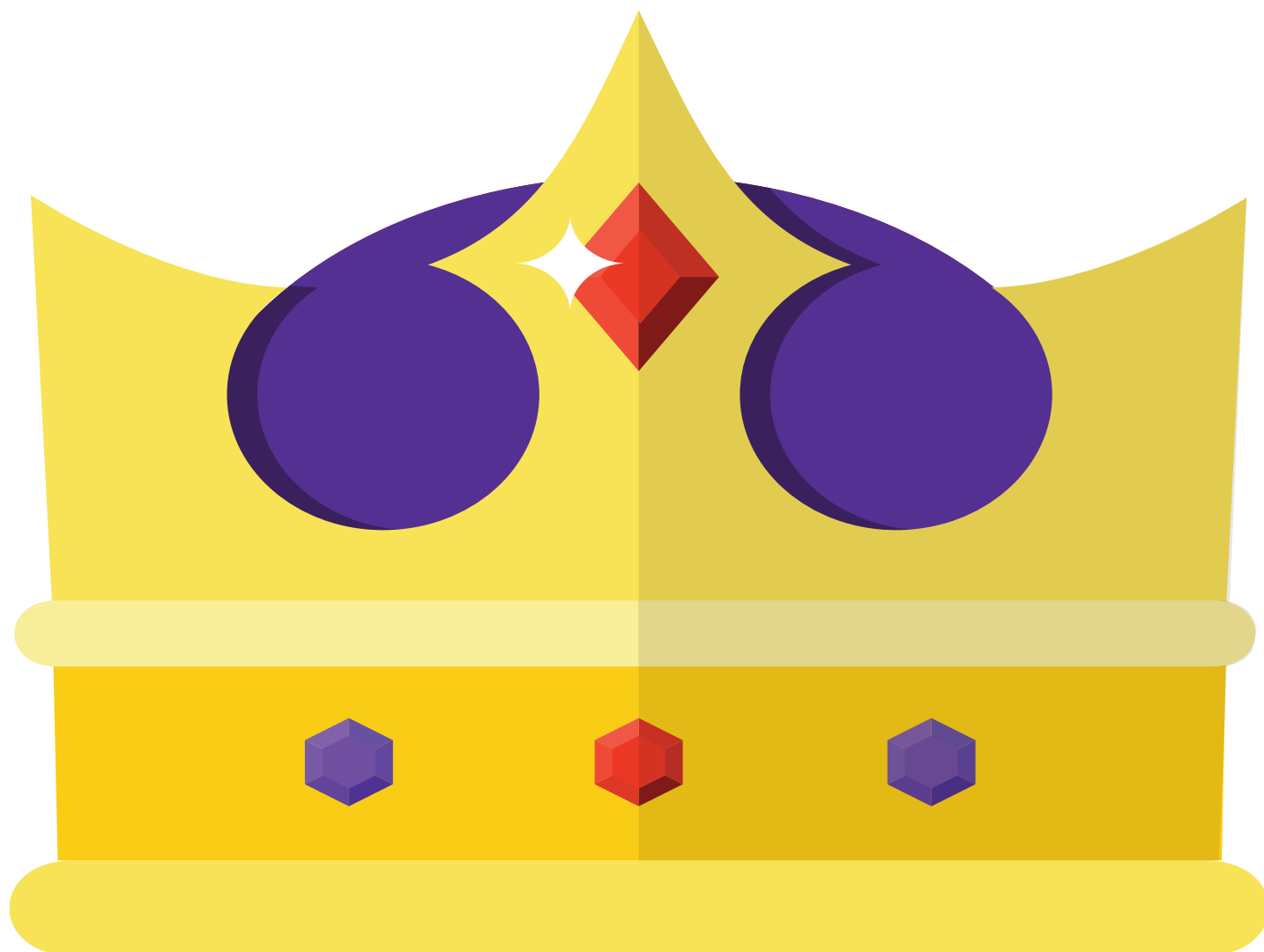
Los otros discípulos escucharon lo que la madre de Juan y Santiago le pidió a Jesús. Se enojaron y sintieron celos.

Me pregunto por qué los otros discípulos estaban tan enfadados con Santiago y Juan.

«¿Por qué Juan y Santiago van a tener los mejores trabajos?» se preguntaron. «¿Por qué ellos van a sentarse a tu izquierda y a tu derecha? ¿Y nosotros? ¿Qué va a pasar con nosotros?»

Jesús les dijo, «Esa no es la manera en que nosotros hacemos las cosas. Haremos las cosas como Dios quiere que las hagamos. Ustedes serán conocidos como buenos líderes cuando ayuden a las demás personas».





Jesús sana a dos ciegos

(basada en Mateo 20,29-34)

Dos hombres que eran ciegos vivían en una aldea llamada Jericó. Cada día, ellos se sentaban al lado del camino. El camino siempre estaba lleno de personas caminando desde o hacía Jericó. Ellos esperaban que la gente se diera cuenta de que estaban allí y les dieran monedas. Luego, ellos podían comprar comida.

Me pregunto cuántas monedas ellos necesitarían para comprar comida.

Un día, los dos hombres escucharon los pasos de muchas personas que iban por el camino. Ellos podían sentir que venía una multitud. Ellos sabían que era Jesús quien venía por el camino.

Los dos hombres empezaron a gritar, «Jesús, Hijo de David. ¡Míranos! ¡Ayúdanos!»

Jesús se detuvo justo frente a ellos y les preguntó, «¿Qué quieren que haga por ustedes?»

Los dos hombres le respondieron a Jesús: «Señor, queremos ver».

Jesús tocó sus ojos.

Ellos parpadearon. La luz que entró por sus ojos se convirtió en muchos colores que brillaban por doquier.

Luego de repente, pudieron verlo todo.

Me pregunto qué vieron primero.

Ellos miraron a Jesús y entre lágrimas le dieron las gracias.

Los dos hombres siguieron a Jesús por el resto de sus vidas.



Llenas y llenos del Espíritu Santo

(basada en Hechos 2,1-4, 38-47)

Los amigos y amigas de Jesús estaban esperando. (*Pongan una mano encima de la otra*). Jesús había prometido que vendría el Espíritu Santo. Pero, ¿cuándo sucedería?

Ellos y ellas oraron y esperaron.

Pensaron y esperaron.

Esperaron un poco más

Me pregunto cuánto tiempo tuvieron que esperar.

Pronto llegó la hora de la fiesta de Pentecostés. La gente llegó a Jerusalén para celebrar y dar gracias a Dios. (*Aplaudan y digan: «¡Dios, te damos gracias!»*)

Los amigos y amigas de Jesús se reunieron también. Cantaron canciones y dieron gracias a Dios. (*Aplaudan y digan: «¡Dios, te damos gracias!»*)

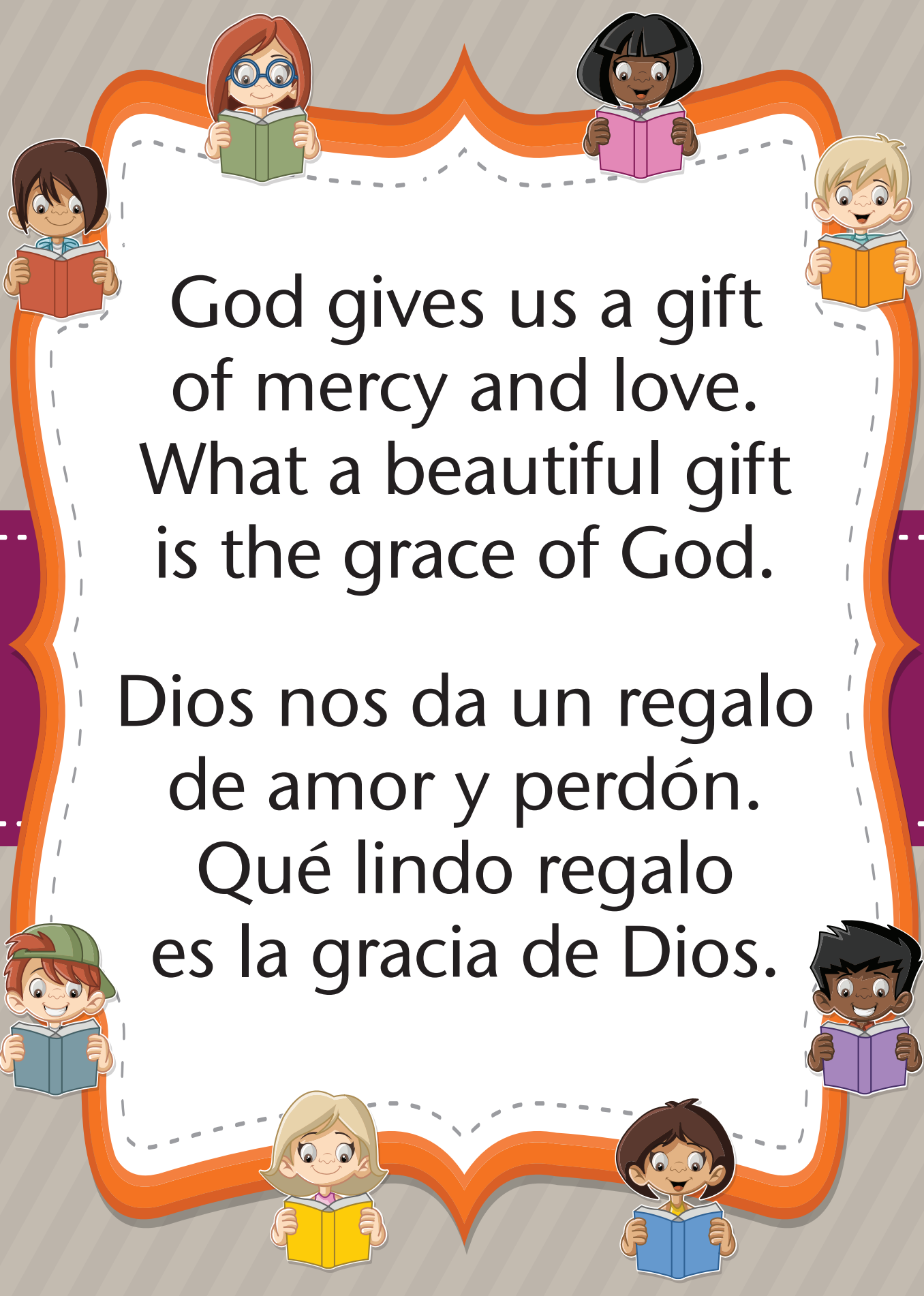
De repente algo asombroso sucedió. Los discípulos y discípulas oyeron el sonido de un poderoso viento que corría por la habitación. (*Hagan un sonido como de torbellino y agiten los brazos en el aire*). Podían sentir el viento a su alrededor. (*Hagan sonido como de torbellino y agiten los brazos en el aire*.) La casa entera se llenó de viento. (*Hagan sonido como de torbellino y agiten los brazos en el aire*).

Después del viento vinieron las llamas que parecían fuego pero que no quemaban.

Me pregunto cómo se siente una llama que no quema.

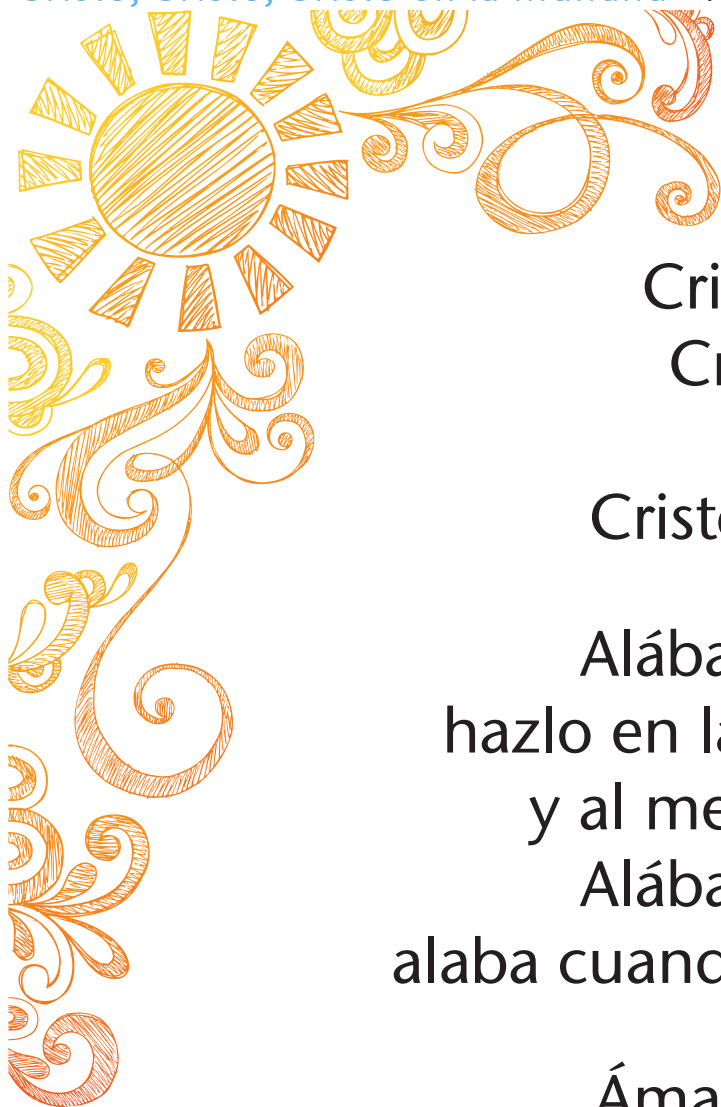
Las llamas bailaban alrededor de los discípulos y discípulas. (*Bailen con las llamas de fuego hechas con platos*). Era el Espíritu Santo. Este llenó de amor a los amigos y amigas de Jesús. ¡Fue increíble! Los amigos y amigas de Jesús nunca olvidaron ese día tan emocionante. Ellos y ellas contaron la historia una y otra vez. Nadie se olvidaría del día en que vino el Espíritu Santo. (*Bailen con las llamas de fuego hechas con platos*).





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.



¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale,...,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale,...,
alaba cuando cae el sol.

Ámale,...,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale,...,
ama cuando cae el sol.

Sírvele,...,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele,...,
sirve cuando cae el sol.



Estribillo:
Jesús, gracias,...
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud,...
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor,...
crece en el Señor.

Ama al prójimo también,...
crece en el Señor.



Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.

Estribillo:

*En la gracia del Señor,
en la gracia del Señor,
hemos sido bendecidos,
en la gracia del Señor.*

Como Cristo nos ayuda, ...
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos sana, ...
en la gracia del Señor.

Como Cristo alimenta, ...
en la gracia del Señor.

Como Cristo nos enseña, ...
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos ama, ...
en la gracia del Señor.



